

Domingo XXII del Tiempo Ordinario (01-09-24)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Volvemos al Evangelio de Marcos (7,1-8.14-15.21-23) después del capítulo 6 del Evangelio de Juan que, cuando toca Marcos, siempre lo meditamos. Y somos llevados todos en el camino de Jesús a un momento en el cual unos fariseos y escribas le recriminan a Jesús por qué sus discípulos comían con las manos sucias. Evidentemente, no lo decían simplemente porque no se habían lavado, sino porque habían tocado a los pobres que, en el capítulo anterior, seguían a Jesús. Y tocar a los pobres, a los enfermos, a la gente inválida, a la gente con problemas, a endemoniados, y ayudarlos era “ensuciarse” las manos.

Eso es lo que, justamente, Jesús quiere hacer ver en el corazón de su crítica a esta manera de llevar la religión, una religión que divide entre “puros” e “impuros”. Por un lado, los puros son los que viven indiferentes a los pobres, los que no tocan a nadie, los que, inclusive, se “lavan las manos” de los problemas y crean una religión fundada básicamente en costumbres construidas por el ser humano. Y eso sucede en casi todas las religiones del mundo, y también se nos pega a nosotros que no somos una religión común, sino somos una experiencia religiosa revelada, es decir basada en la revelación de Dios mismo a nosotros y que nos viene por Jesús. Sin embargo, a veces, pensamos que hay que comportarse como en las religiones naturales que existen en todo el mundo, es decir, como quienes construimos un sistema para alabar a Dios, y ese sistema nos parece el

verdadero y listo, no hay más después de eso. Todo se reduce a lo que hemos inventado humanamente para alabarlo

Por ejemplo, solemos decir: “No se viene a la Iglesia con sandalias ni con zapatillas, se viene no solo con zapato de cuero y color negro o marrón”. ¿Eso es lo fundamental de la Iglesia? En eso nos entretenemos a veces, ¿no? Y también solemos pensar: “Si no se ponen las flores amarillas o las flores rojas, entonces, estamos pecando contra el Señor”.

Entonces, hemos sobreabundado de cosas secundarias distrayéndonos de lo central: la misericordia, el sentido del servicio. Y lo fundamental de la fe cristiana es enlodarse con la gente, tocar la carne sufriente de Cristo en la gente. Y ahora, además, vamos a agregar: tocar la carne de Cristo en la creación, en la Amazonía, en la crisis ecológica.

Hoy día en la radio se decía que en Iquitos está bajando el agua en el Amazonas diez centímetros diarios. Y hay zonas ya en donde no se puede navegar, ni pasar de un lado al otro. Y es que estamos en una crisis ecológica producto del mundo que hemos construido sobre la base del interés, y el hiper-desarrollo que ha habido en los últimos años, trayendo sus consecuencias que, a su vez, no solamente depreda, sino también empobrece; riqueza para algunos y pobreza para el resto. Y están tan ensoberbecidos algunos con la idea de que con eso solucionamos todo, es decir, solo con más inversión y más dinero, y más litio y más oro y más minerales y más tecnología, que, es verdad, podría muy bien llevarse en forma ordenada, midiendo bien si es conveniente o no, que un buen grupo de poderosos piensa que mejor hay que hacer guerras para poder gastar la plata y hacérsela pagar al que pierde.

Estamos casi como antes de la segunda guerra mundial, con nazis y fascistas por todos lados, o totalitarios y marxistas que

quieren controlar la vida de la gente para poder dominar y enriquecerse. Y, entonces, estamos ante una ausencia profunda de valor y amor por la humanidad y por la Creación. Estamos perdiendo lo que más de grande tiene el ser humano: su capacidad de poesía, de intuición, de alegría, de música, de amistad, de cariño, su capacidad de amar.

Hermanas y hermanos, nos estamos llenando de esto que dice el Señor: de pensamientos perversos, de fornicaciones, de robos, de homicidios, de adulterios, de codicias, de malicias, de fraudes, de desenfreno, de envidia, de difamación, de orgullo, de frivolidad ... Y todas estas palabras suenan en nosotros porque las vemos también en nuestro país, y somos y nos decimos: “un país católico”.

Es cierto que, en la mayor parte de la población, hay una proclividad a mejorar, hay un clamor por mayor humanidad, pero no vamos a conseguirlo si es que no nos disponemos a profundizar. El problema principal con el que termina la lista del Señor es la *frivolidad*, es decir, en tomar las cosas con apuro como en el pecado original, en donde Eva y Adán se apresuran a comer rápidamente a ver si pueden controlar la sabiduría. La sabiduría no se come, se usa, se discierne, se piensa, se profundiza.

Y, por eso, se habla anteriormente de que el pueblo hebreo es un pueblo inteligente, no es un pueblo “burro” que se calla la boca y se lanza a decir a lo primero que siente; es un pueblo que se va cultivando, evidentemente, meditando los mandamientos del Señor, no tanto como un cumplimiento a rajatabla, sino un cumplimiento que discierne (porque también hubo, a partir de los mandamientos, esa tendencia a decir: “ya están escritos los mandamientos, los cumplo nada más y ya listo”). El cumplimiento de nuestra fe no es algo mecánico,

implica reeducarnos todos juntos en un proceso de discernimiento compartido.

El día de ayer me he reunido en la Universidad Nacional de Ingeniería con los jóvenes que ganaron los mejores puestos en este gran Curso de líderes para el Desarrollo Sostenible, de un año de duración, que organizaron junto a las Naciones Unidas. Y los estudiantes me pidieron que, para comenzar este curso de un año, diera unas clases sobre Doctrina Social de la Iglesia. Curioso, ¿no? Ellos querían escuchar clases sobre la línea de la Iglesia en la cosa social. Y es interesantísimo cómo los chicos, los jóvenes, están buscando que la humanidad pueda renacer, reengendrarse nuevamente y hacer algo lindo. Los 19 proyectos que han hecho, todos tienen que ver con cómo van a mejorar nuestro país. Siendo ellos jovencitos veinteañeros, es una cosa maravillosa cómo han hecho eso posible. Y eso también lo vemos ahora en los chicos bailando en las plazas, así como los veíamos protestando también en las calles antes de que mataran Inti y Bryan.

¿Que han hecho los chicos? Dijeron: “vamos, entonces, a bailar un rato y a pensar bien el futuro del país bello y bonito, bailando y cantando”. Por eso, nuestro encuentro de jóvenes que hemos tenido le llamamos: “Joven de esperanza, unidos en la acción y alegres en la misión”. Y el tema del texto que tratamos, que compartimos con todos los 5.100 jóvenes que asistieron fue: “Miren los lirios del campo y las aves del cielo, que no siembran ni cosechan y, sin embargo, Dios los ha vestido con toda su maravilla” (Mateo 6, 25 – 34).

En medio de las situaciones adversas, hermanos y hermanas, en medio de las codicias, malicias, fraudes, desenfrenos, guerras, odios, hay siempre en el ser humano la capacidad, el proyecto y las acciones interesantes que están potencialmente

escondidas, pero que están haciendo reengendrarse y renacer al mundo a una vida nueva.

Por eso, tenemos que estar todos atentos, abramos los ojos, hagamos como el pueblo de Israel, un pueblo inteligente que se da cuenta de que lo que aparece no es lo principal. También, en la fe cristiana, tenemos que preocuparnos por lo que es principal y no por lo aparente.

Nos lo dice hoy día la Carta de Santiago (1,17-18.21b-22.27): *“la religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es atender a los huérfanos y viudas en su aflicción, mantenerse incontaminado de lo que es el mundo”*, o sea, “contaminados” por la relación con los demás.

¿Se acuerdan ustedes en la Pandemia que se nos pidió que, para no contaminarnos, nos pusiéramos máscaras? Pero eso era un servicio porque así podíamos relacionarnos, o sea, no es una contaminación en ese caso de exclusividad, es para el bien de todos. Pero, cuando uno, en una situación tan difícil, no se dedica a hacer cosas y se dedica a hacer pequeñeces como, por ejemplo, ¡cómo ha venido con zapatillas!, estamos distorsionando la fe cristiana, como la distorsionamos cuando se empieza a hacer una serie de espiritualidades que han surgido ahora, en donde ese es el “grupito de los que se golpean el pecho” y el otro es el “grupito que prende velitas a Santa Eduvigis”. Si bien es cierto son signos, no son los más importantes. Y muchas personas, a veces, se sienten mal porque nadie los acepta porque no hacen esos detalles secundarios en las iglesias.

Y, al mismo tiempo, surgen chismes donde se dice: “Uy, ¡cómo ha venido vestida así!”. Cada uno se viste como quiere, con tal que mantenga un cierto respeto y se acabó. Lo más importante en la Iglesia no son los ritos, ni los signos exteriores de aquí y

de allá, lo más importante es la misericordia, el amor entrañable y el compromiso con la Creación.

Ese grupo que está reunido aquí, el movimiento *Laudato Sí* es para alabar al Señor en el corazón de la defensa, búsqueda, mejora de la Creación, y de aprender a vivir para desarrollar un mundo para todos. Ese mundo que algunos, hoy en día, quisieran destruir.

El Santo Padre, durante 12 días, se va a Oceanía (va a estar un poquito cerca de acá, para este lado), va a estar en cuatro países. Algunos de la mayor parte son países musulmanes, con pocos cristianos, pero va a dialogar y a amistarse, a generar hermandad en todo el mundo. Y el Papa suele decir: “Más vale generar procesos que conquistar espacios”.

¿Qué logra un tipo de Iglesia que se dedica solo a los detallitos que no tienen mayor importancia? Convierte a las personas en tontos y los manipula. Ahí están muchísimos grupos en la Iglesia Católica que se han dedicado a hacer esas normas que no son cristianas, que las toman del estoicismo y otras corrientes que ha habido en la filosofía en el pasado, pero que no ayudan a las personas, les exigen solo disciplinas para purificarse, sin ayudarlas ni acompañarlas. Lo que sí ayuda es el descubrimiento profundo del sentido de las cosas, lo que ocurre en un espacio de libertad espiritual y sin presión ninguna.

Y, entonces, el Papa, dice: “Mas vale generar procesos que conquistar espacios”. Cuando se manipula a las personas con costumbres de detalle, se conquista y domina a las personas volviéndolas dóciles y calladas. Y así se manipula y se tiene poder sobre ellas. Por eso, el Papa invita a la “sinodalidad”, es decir, a desarrollar formas de conversar, de ver dónde están los problemas, que es algo que veíamos ayer con los chicos de la UNI y los cinco mil inscritos que asistieron. Y todos han hecho

proyectos conversando para ver cómo es la realidad y cómo ayudamos, y con ello han desarrollado su pensamiento y su capacidad de actuar.

Eso, hoy día, es importantísimo, hermanos, porque muchos huérfanos y viudas necesitan nuestro auxilio, y mucha experiencia humana vivida en las zonas más débiles del planeta están clamando, especialmente, los hermanos habitantes en la Amazonía que están pidiendo nuestra ayuda porque están empezando a entrar en una crisis muy seria para su vida y para la vida de todos.

Que Dios nos ayude a todos en este camino de un cristianismo inteligente, eso es lo que necesitamos. Y para eso, leer el Evangelio y seguir a Jesús, que sabía decirle las cosas a los escribas y fariseos y que, simultáneamente sabía corregir a sus discípulos para no caer en un tipo de comportamiento que es lejano a la voluntad de Dios.

Que los bendiga el Señor a todos, y vamos a rezar ahora todos juntos por la Creación y por todos los pobres de nuestro país y todos nosotros para que los ayudemos.

Amén